

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 4 Núm. 8 Enero-Junio 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

Una macroanalítica de la edición: el caso de LibrosMéxico

A macroanalysis of publishing: the case of LibrosMéxico

Ana Verónica Guerrero Galván
Universidad Gestalt de Diseño
Ciudad de México, México
orcid.org/0000-0002-8378-0211

Fecha entrega: 30-10-2024 **Fecha aceptación:** 21-01-2025

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Guerrero, Galván, Ana Victoria. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas4.8-121>

Email: av.guerrero1788@gmail.com

Una macroanalítica de la edición: el caso de LibrosMéxico

A macroanalysis of publishing: the case of LibrosMéxico

Ana Verónica Guerrero Galván
Universidad Gestalt de Diseño
Ciudad de México, México
av.guerrero1788@gmail.com

Resumen. Este artículo explora un enfoque macroanalítico en el estudio de la edición en México a través del preprocesamiento y visualización de datos provenientes de la base de datos LibrosMéxico, utilizada para detectar tendencias en la producción editorial desde 1980 hasta 2022. Inspirado por estudios previos en el campo de la analítica cultural, este artículo emplea datos de plataformas digitales y catálogos comerciales para estructurar un corpus que visibiliza tanto el volumen de publicación de editoriales dominantes como las dinámicas colaborativas de publicación de otras editoriales más pequeñas. Estos resultados, además, son combinados con las observaciones resultantes de una serie de entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo con editores mexicanos. En un contexto donde el acceso y el costo de datos sobre la industria editorial siguen siendo limitados, este artículo explora los desafíos metodológicos y técnicos de la esta nueva metodología su potencial para fomentar un conocimiento más inclusivo sobre el sector editorial mexicano.

Palabras clave: Estudios de la edición, macroanálisis, analítica cultural, humanidades digitales, industria editorial mexicana, metadatos editoriales, LibrosMéxico.

Abstract. This article explores a macroanalytic approach to the study of publishing in Mexico through the preprocessing and visualization of data from the LibrosMéxico database, used to detect trends in publishing production from 1980 to 2022. Inspired by previous studies in the field of cultural analytics, this article uses data from digital platforms and commercial catalogs to structure a corpus that visualizes both the publication volume of dominant publishers and the collaborative publishing dynamics of other smaller publishers. These results are also combined with observations resulting from a series of semi-structured interviews carried out with Mexican publishers. In a context where access to and cost of data on the publishing industry remain limited, this article explores the methodological and technical challenges of this new methodology and its potential to foster more inclusive knowledge about the Mexican publishing sector.

Keywords: Publishing studies, macroanalysis, cultural analytics, digital humanities, Mexican publishing industry, editorial metadata, LibrosMéxico.

Si los estudios sobre el libro y la edición constituyen hoy un campo académico mejor integrado, y uno que, además, ha registrado enormes avances en pocos años, es gracias a los esfuerzos de dos líneas de pensamiento que, como explica Ezequiel Saferstein (2013), se vinculan al estudio de los intelectuales desde una perspectiva material, así como de la concepción del libro como mercancía y como bien simbólico. Por su parte, José Luis de Diego (2020) observa que en los últimos años ha quedado patente en los estudios de la historia de la edición una búsqueda de una mayor densidad crítica e histórica en su análisis: de la documentación de prácticas históricas de edición, el estudio de los intelectuales y el análisis estadístico e histórico del mercado, a la reflexión sobre las «políticas editoriales», es decir, las acciones o tomas de posición específicas en determinadas coyunturas del campo cultural.

De la misma forma, en *Merchants of Culture* (2012) Thompson señala que al iniciarse en el análisis de las decisiones de los editores es inevitable adentrarse en una profusa literatura anecdótica —él en particular se refiere a *La edición sin editores*, de André Schiffrin (2001) y *Book Business*, de Jason Epstein (2002)—, la cual, aunque una valiosa fuente de reflexiones sobre el estado del ecosistema editorial, no deja de ser un relato inevitablemente parcial.

Esta «metodología» más bien subjetiva y anecdótica es también el blanco de las críticas de Matthew Jockers —pionero, junto con Franco Moretti y otros investigadores del Stanford Literary Lab y de lo que llamaron el nuevo «formalismo cuantitativo» para el estudio de la literatura (Moretti et al., 2011)—, quien en su libro de 2013, *Macroanalysis: digital methods and literary history* indicaba que, ya sea por razones prácticas o teóricas, los humanistas han tendido a resistirse a cualquier posibilidad de echar mano a recursos

informáticos. Para Jockers, mientras que este *microanálisis* se enfoca de forma casi exclusiva en la observación cuidadosa, el muestreo selectivo y la lectura sostenida de unos pocos «textos» o casos de estudio, un enfoque que saque ventaja de la ubicuidad de los datos en la sociedad contemporánea, *macroanalítico*, no sólo podría conducir a conclusiones verificables con mayor facilidad, sino que permitiría expandir los estudios humanísticos más allá de las prácticas de lectura atenta.

Es una preocupación compartida con otros investigadores como Matthew Salganik (2018) y Lev Manovich (2020), aunque éste último añade una precisión: si bien el campo de las humanidades digitales —como aquel en el cual Jockers sitúa su análisis— se centra casi de forma exclusiva en conjuntos de datos relacionados con la investigación de la historia y la crítica literaria, la «analítica cultural», el nombre propuesto para este campo de investigación en ciernes, busca desarrollar un análisis computacional de patrones y tendencias en la cultura digital contemporánea que abarque todo tipo de medios. Así, Manovich centra su atención en construir una comprensión de la cultura contemporánea «más inclusiva y democrática» que promueva la elaboración de nuevos conceptos teóricos y cualitativos más adecuados para medir las dimensiones «hiperbólicas» de la cultura digital global contemporánea.

Sin embargo, ¿cuál es el lugar de los estudios de la edición en este panorama? Especialmente si se recuerda que sus más cercanos precedentes, las historias del libro y la lectura, son herederas de los estudios literarios de la segunda mitad del siglo xx. Al respecto, investigadores como Claire Squires en «Taste and/or big data?: post-digital editorial selection» (2017), reflexiona sobre la popularización de las ideas de Jockers en *The Bestseller Code* (2016), la

obra divulgativa que introdujo a un público más amplio las técnicas de las humanidades digitales y que puso en el aire la pregunta sobre cómo los minería de textos y la manipulación de *big data* coexistirían con las estrategias tradicionales de los editores, quienes han tenido que habituarse a trabajar inmersos en entornos «postdigitales».

No obstante, tal vez el enfoque más sugestivo es el delineado por Fernando Larraz en «El catálogo como fuente primaria de la historia de la edición» (2020). Ahí, eligiendo como punto de partida la idea bosquejada por Pierre Bourdieu en «Una revolución conservadora en la edición» (2012) sobre la dimensión simbólica del catálogo editorial como una «creación» de los editores, Larraz reafirma que es en este documento donde, a través de su selección de libros y la manera en que se presenta ese conjunto, queda manifiesta la voluntad del editor de formar «cánones» y los fundamentos de su política editorial, así como las circunstancias contingentes, internas y externas, que determinan su sentido final.

En particular, lo que mejor vincula las ideas de Larraz con los procedimientos de la analítica cultural sugeridos por Jockers o Manovich es su identificación y enumeración de todos aquellos datos que comúnmente forman parte de los catálogos y que son susceptibles de análisis: por ejemplo, los títulos, el nombre del autor, el precio de venta, el número de páginas y la sinopsis. Porque como señala este investigador, esta disponibilidad de datos puede dar pie a estudios cuantitativos sobre el volumen de producción de cada editorial o de las relaciones entre las categorías y subcategorías de libros de los catálogos editoriales que permitan ampliar la comprensión los procesos de globalización en la industria editorial, así como los condicionantes sociales y económicos que llevan a los editores a distanciarse de su intención creativa original.

Larraz también concluye que es necesario que los investigadores de la edición vayan más allá del estudio de los libros como universos únicos y mediten sobre cómo la historia editorial es, antes que nada, la dialéctica que se establece entre los distintos catálogos editoriales, de los que cada editor aspira a diferenciarse y con los que debe competir en un mercado limitado para incorporar a determinados autores, al tiempo que influyen en la construcción de una cultura escrita en un periodo histórico concreto.

La edición en México en los siglos XX y XXI

Para llevar las propuestas de una macroanalítica a la investigación de la edición contemporánea en México antes es necesario comprender mejor el origen de sus circunstancias actuales.

Durante las primeras décadas del siglo xx, mientras el negocio del libro ganaba cada vez mayor volumen económico en Europa y Estados Unidos, tanto editores como profesionales de la escritura se adaptaron a esta escala industrializada a través de nuevas estructuras de distribución de beneficios y riesgos y nuevas herramientas para la administración de las empresas editoriales propias del capitalismo de gestión.

También es preciso tener en cuenta otras transformaciones en el campo de la edición de interés general, como la aparición de nuevas cadenas de librerías; la aplicación de técnicas desarrolladas en la edición de libros de bolsillo de gran tirada para lograr ventas nunca vistas; y la consolidación de la industria en grupos editoriales cada vez mayores, en lo que en el mundo anglosajón se conoce como las «Cinco Grandes»¹ (Thompson, 2019, Cader et al., 2022).

¹ Como se conoce en el mercado anglosajón al grupo conformado por

Por otra parte, la noción de las economías creativas, vinculada al despliegue de las perspectivas neoliberales en las décadas de 1980 y 1990, se articuló con la de tecnologías de la información para constituir uno de los sectores con las perspectivas de crecimiento económico más prometedoras (Bouquillion, 2010).

Por supuesto, la industria editorial mexicana no es la industria editorial estadounidense. Como observa Cervantes Becerril (2020), fue hasta la década de 1920 que un verdadero mercado de la literatura logró fortalecerse en capitales como Ciudad de México o Buenos Aires, tras la expansión en décadas precedentes, de un público consumidor de contenidos de circulación periódica y el apoyo del Estado a los emprendimientos editoriales, si bien durante gran parte del siglo xx en México el comercio de libros para las élites continuó en manos de quienes manejaban las importaciones, como los agentes de editoriales extranjeras y los dueños de librerías. Por su parte, Daniel Cosío Villegas (1985) ya documentaba que fue hasta la década de 1930 cuando se aceleró la producción editorial mexicana y cuando, como explica Herrera (2020), las editoriales desplazaron a las imprentas o librerías como las protagonistas de una verdadera industria editorial nacional.

Nada de esto quiere decir que no hubiera ganadores en estas circunstancias. De hecho, en la búsqueda de una prolongación natural para un mercado nacional estrecho, los editores españoles habían aprovechado desde finales del siglo XIX la ventaja competitiva del idioma común, la tecnología puntera proveniente de Europa y las técnicas de gestión desarrolladas en el mercado estadounidense para ampliar sus operaciones en las jóvenes repúblicas iberoamericanas,

Penguin Random House, Harper Collins Publishers, Simon & Schuster, Hachette Book Group y Macmillan Publishing Group (Cader et al., 2022).

con tal éxito que antes del inicio de la Guerra Civil Española las ventas en América Latina ya alcanzaban el 60% de su facturación (Fernández-Moya, 2009).

Posteriormente, los saberes que escritores y editores españoles llevaron en su exilio después de 1936 fertilizaron el terreno para el surgimiento de iniciativas como el Fondo de Cultura Económica, Editorial Joaquín Mortiz y Ediciones Era (Cervantes Becerril, 2020). Otras editoriales que también dedicaron a la publicación de literatura fueron la Universidad Veracruzana, Editorial Libro-Mex, Novaro, Diógenes, Jus, Diana, Grijalbo y Costa Amic, mientras que Siglo Veintiuno, fundada en 1965 por Arnaldo Orfila Reynal tras su destitución del Fondo, se enfocó en publicaciones de ciencias sociales e historia (Díez-Canedo, 2011).

Sin embargo, fue en la década de 1980 cuando la combinación de un marco jurídico obsoleto en torno a los medios tradicionales y una política del Estado mexicano vinculada al modelo neoliberal favorecieron la expansión de los capitales extranjeros, en particular durante la primera década del siglo XXI (Croví Druetta, 2013). Fue un escenario benevolente con los grupos editoriales españoles, que ya habían transformando su mercado nacional, pues si en 1999 el 46,2% de los títulos colocados en el mercado español era producido por el 93,9% de las editoriales, en 2012 el 37% de la producción editorial procedía del 3,3% de las editoriales activas, con Bertelsmann y Grupo Planeta a la cabeza (Fernández Moya, 2020).

Conforme estas editoriales transnacionales extendieron su influencia en México en el último cuarto del siglo xx, también comenzó a registrarse un cambio en la forma en que se tomaban las decisiones de publicación. De acuerdo con Torres Mojica (2021), mientras las editoriales mexicanas anteriormente aspiraban

a conformar un catálogo estable, en el cual los títulos más vendidos financiaran las novedades, las grandes corporaciones editoriales apostaron por autores, títulos y géneros editoriales que consideraban más rentables en el corto plazo; también confiaron cada vez más en el uso de estudios de mercado que facilitarían la generación de nuevos productos y confiaron en el uso de premios literarios — como el Premio Planeta o el Premio Alfaguara— como mecanismos de consagración de autores de la casa.

Torres Mojica observa también que mientras la industria editorial mexicana mantuvo su liderazgo hasta la década de los setenta, a partir de los años ochenta comienza a apreciarse un estancamiento en la producción nacional que se agudiza como efecto de las crisis económicas del país; como resultado, no sólo el número de casas editoriales locales decreció entre 1999 y 2000, sino que México se convirtió en el principal importador de libros de España.

De las entrevistas editoriales a la cuantificación de los catálogos editoriales

El conocimiento sobre la historia de la industria editorial en México, sintetizado en el apartado anterior, es el resultado de métodos que combinan el trabajo historiográfico y de archivo con la aplicación de entrevistas y la publicación de memorias de actores editoriales relevantes. No obstante, en este artículo el foco se encuentra en aquello que Manovich (2020) llama «el trabajo con los grandes datos culturales», el cual puede conducir a una comprensión «más inclusiva», en este caso particular, al hacer visible la «larga cola» de la producción editorial mexicana, y al situar, al menos visualmente, tanto a las entidades más representadas en las historias y teorías de

la edición, como a aquellas que han quedado fuera de las narrativas culturales predominantes.

Esto no quiere decir que se prescinda por completo de otras metodologías, pues al ser este artículo parte de una investigación más amplia², se preservan las referencias a los resultados de una serie de entrevistas semidirigidas³ —una alternativa que ofrece ciertas ventajas si lo que se desea es explorar los límites simbólicos de los informantes a nivel discursivo (Lamont, 1992)— llevadas a cabo con dos grupos de editores mexicanos, cada uno con diez integrantes. Así, las observaciones resultantes de ese proceso se combinan con los resultados de un análisis basado en la recopilación de información de títulos publicados en México entre enero de 1980 y diciembre de 2022.

Por supuesto, como ya lo advertía Moretti (2011), al trasladarse del análisis de 20 elementos a 200 mil es lógico pensar que esa nueva escala cambiará la relación del investigador con el objeto de estudio, quien en adelante tendrá que «operacionalizar» o

² El análisis descrito en este artículo forma parte de la tesis doctoral «La decisión editorial y las tecnologías cognitivas» desarrollada en Doctorado en Estudios Humanísticos del Tecnológico de Monterrey.

³ Estas entrevistas se organizaron a partir de la conformación de dos grupos de informantes que proveyeron información sobre al menos dos condiciones diferenciadas de disponibilidad de recursos, política editorial e infraestructura que pueden condicionar las decisiones de los editores. El primer grupo, incluía a 10 editores a cargo de los sellos editoriales Grijalbo, Debate, Alfaguara, Lumen, Salamandra, Literatura Random House, Aguilar, Suma de Letras, Plaza & Janés, Conecta, Vergara, Plan B, Distrito Manga y Alfaguara Infantil y Juvenil, de Penguin Random House Grupo Editorial México. Mientras tanto, el segundo grupo se conformó por diez editores o directores editoriales de las editoriales mexicanas Aquelarre Ediciones, Cuadrivio, Grano de Sal, Gris Tormenta, Argonáutica, Floramormosis Editorial, Dharma Books + Publishing, Ediciones Antílope, Canta Mares y Alacraña Editorial.

transformar los conceptos que desea analizar para tender un puente entre la medición y la teoría. Para Moretti esta medición no conduce de manera directa al «mundo empírico», sino que más bien le permite al investigador argumentar por qué ese concepto puede dar lugar a determinadas señales mensurables (DeDeo, 2021).

Por ejemplo, al estudiar y tratar de definir la decisión editorial como concepto, puede tener sentido cuestionarse sobre qué tipo de señales relacionadas con las decisiones editoriales pueden ser captadas a través de registros digitales que sólo recientemente se han vuelto accesibles tanto para los editores como para los investigadores de la edición. Al menos esta es la premisa central de este artículo, para el cual se estableció que detrás de cada nuevo registro de un libro publicado por primera vez podría contabilizarse una decisión de invertir en la publicación de ese libro asumida por un editor en un determinado momento, y que, al cuantificar y analizar el conjunto, dependiendo de los resultados, éste podría proporcionar información sobre cómo esas decisiones se distribuían entre distintas editoriales en diferentes puntos cronológicos.

Por otra parte, como explica Manovich (2020), los datos utilizados para construir una representación de un fenómeno cultural adoptan nombres distintos según el campo de investigación. En la edición, como en otros campos de las humanidades, es común el uso del término «metadato», una palabra que no apareció en inglés hasta 1968 —si bien los bibliotecarios llevan miles de años trabajando con información en los catálogos— y que en un enfoque moderno identifica un registro de un único objeto (Pomerantz, 2015). El objetivo principal de los metadatos es describir el contenido, la condición y una variedad de atributos de los objetos de información y así facilitar la identificación, el descubrimiento, la evaluación y la

gestión de las entidades descritas (Murrell, 2012; Iturbe Herrera et al., 2019).

El desarrollo del comercio digital y, de manera particular, la estrategia de empresas como Amazon que a finales de la década de 1990 se valieron de la infraestructura de información asociada al código ISBN que la industria editorial de las décadas precedentes había construido y perfeccionado para construir una ventaja competitiva sólida frente a cadenas de librerías como Barnes & Noble (Rowbery, 2022), fue trascendental en el cambio de percepción sobre el papel de los metadatos en el comercio del libro y las posibilidades que se abren para la investigación de la edición.

En México, si bien desde el siglo XIX se habían implementado decretos gubernamentales que exigían a impresores entregar a la Biblioteca Nacional dos ejemplares de cualquier obra que publicaran para conformar un depósito legal, este registro sólo comenzó a sistematizarse después de 1930, e incluso entonces era común que impresores y editores hicieran patente su falta de interés en el desarrollo de registros retrospectivos de sus publicaciones (Herrera, 2020).

Sin embargo, esto cambió en 2015, con la apertura de la tienda de Amazon en México (Corona, junio 2015), sumado al lanzamiento de Nielsen Bookscan en diciembre de 2017 (Critchley, diciembre 2017), la expansión de compañías como Metabooks a partir de 2019 (MVB América Latina, 2022), y de manera particular con los efectos de la pandemia del 2020 en las ventas digitales. De forma que entre los integrantes del gremio editorial parece haber comenzado a fortalecerse una conciencia sobre el impacto de los metadatos, «la sustancia de vinculación de la cadena del libro», en las posibilidades de que un libro sea descubierto o comprado (Quiroga, mayo 2022). A pesar de ello, los estudios sobre metadatos para el

mercado del libro en español son prácticamente inexistentes (Rojas Urrutia, 2019), al igual que las investigaciones en México fuera del ámbito corporativo que ahondan en la conexión entre los metadatos editoriales, su uso para la analítica de negocios o una perspectiva desde la analítica cultural de la industria editorial.

Por otra parte, como señala Salganik (2019), si bien estas nuevas fuentes masivas de información pueden parecer prístinas, en realidad representan nuevos retos para la investigación, como el hecho de que por lo regular sus datos están incompletos, lo que obliga a combinar múltiples fuentes de datos; puede que los métodos de su registro no hayan sido estables a lo largo del tiempo; y que al no ser fuentes de información originalmente pensadas para ser utilizadas en la investigación, es probable que muchos de los datos que sean fáciles de obtener no sean los más adecuados para responder a una pregunta científica (Murrell, 2012).

En el caso de los metadatos editoriales, podría añadirse el elevado costo que supone el acceso a los datos proporcionados por plataformas como Nielsen BookData, pues de acuerdo con la consultora Mariana Eguarás (julio 2016), el coste del servicio parte de los 6000 euros al año, o 500 euros al mes, según el tipo de consulta (semanal, mensual o trimestralmente) y el tamaño de la empresa contratante, lo que para pequeñas editoriales puede resultar imposible de asumir. A esto Melanie Walsh añade en su artículo «Where is all the book data» (2022) que Nielsen BookData no concede licencias de datos a investigadores académicos, sólo a editores y empresas relacionadas, y que esas licencia también impiden compartir cualquier dato públicamente. Finalmente, trabajar con estas nuevas fuentes de información exige habilidades digitales no comunes en un ámbito con una fuerte tradición humanística.

¿Todo esto quiere decir que no vale la pena utilizar los metadatos de los libros publicados en México como fuente de investigación? Manovich (2020) recomienda tener siempre en cuenta cuál es la historia detrás de los metadatos con los que se cuenta, qué características describen y qué queda sin describir, sin perder de vista que un análisis a esta escala todavía puede ser útil para desestabilizar las categorías codificadas, casi siempre, a través de estos mismos metadatos.

Por otra parte, mientras que el acceso a los datos de Nielsen puede estar restringido, las editoriales rara vez pueden permitirse mantener más de un registro de metadatos a través de sus sistemas de gestión de información, lo que hace muy probable que los metadatos descriptivos que viajen a Nielsen también puedan ser recuperados en portales de librerías, tiendas digitales y de organismos públicos.

Esta es una de las principales razones por las cuales para esta investigación se recurrió a LibrosMéxico, una plataforma pública desarrollada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hoy Secretaría de Cultura de México, que funcionaba como un catálogo nacional de toda la información comercial de la producción editorial en el país. Al ser alimentada por los sistemas informáticos y de catalogación de todas las instituciones, personas, corporaciones, empresas públicas y privadas relacionadas con el libro en México —autores, agencias de derechos, editoriales, importadoras de libros, distribuidoras, librerías y bibliotecas (DebateDigital, 2015; Secretaría de Cultura, 2016)— mientras estuvo disponible en línea⁴ LibrosMéxico fue una de las mejores representaciones de la suma de

⁴ La información dejó de estar disponible, al menos de forma pública, después de mayo de 2023, por lo cual no se pudieron realizar más actualizaciones al conjunto de datos.

múltiples catálogos editoriales contruidos, a su vez, por la selección de editores de distinto tipo y tamaño.

Para obtener los datos almacenados en LibrosMéxico de libros publicados en México entre 1980 y 2022, se diseñó un flujo de extracción automática de datos o *webscrapping* con el software Octoparse, cuyo objetivo era visitar cada una de las direcciones URL en el catálogo —numeradas en forma consecutiva— y extraer los metadatos disponibles en cada página⁵. En total se extrajeron 244,077 líneas, de las cuales 23,154 resultaron estar vacías y 129 correspondían a revistas.

Fue necesario tomar algunas decisiones. En primer lugar, se determinó que se separarían 378 registros sin un ISBN, pues no era posible verificar su información u obtener la información faltante. También se dejaron de lado 1,399 líneas correspondientes a libros con fecha de publicación anterior a 1980. Además, fue necesario definir cómo se operacionalizaría el concepto de «decisión editorial de publicación» tomando en consideración los datos obtenidos, para lo cual se determinó identificar el primer registro de publicación de cada título en el corpus. Esto condujo a tres observaciones más:

- Ya que en ocasiones un mismo título había sido registrado primero con su ISBN 10 y después con su ISBN 13⁶, era necesario eliminar las duplicaciones de una misma edición de un título.

⁵ Este flujo de búsqueda se ejecutó por primera vez en mayo de 2022 y posteriormente se completó la información de los libros publicados durante 2022 con una segunda ejecución del flujo de búsqueda en enero de 2023.

⁶ Los ISBN tenían 10 dígitos hasta finales de diciembre de 2006, pero desde el 1 de enero de 2007 constan siempre de 13 dígitos (International ISBN Agency, 2014).

- Varios títulos contaban con más de una edición, ya fuera en otro formato (audiolibro, ebook, bolsillo, pasta dura) o en otra editorial una vez que la cesión de derechos del primer propietario se hubiera vencido o éste hubiera sido vendido a otro grupo editorial (como es el caso de Alfaguara, Taurus, Aguilar, Ediciones B o Salamandra, comprados por Penguin Random House, o Tusquets, por Grupo Planeta).
- Aunque por lo regular un título se publica por primera vez en su edición impresa antes de hacer su conversión a libro electrónico, es posible que algunos libros se hayan publicado por primera o única vez en formato digital.

Así, se decidió que todos los formatos digitales serían retirados del corpus principal si ya se había contabilizado una primera entrada del título en un formato impreso, a menos que la edición digital de ese título fuera la única presente en el registro; de esta manera también se separaron 3,898 líneas. Pero todavía era necesario solucionar otros problemas:

- Originalmente sólo alrededor de 182 mil títulos contaban con fecha o año de publicación.
- En varios casos se había registrado a la distribuidora como la editorial, lo que enmascaraba la importación de numerosos títulos publicados por editoriales españolas, argentinas, francesas y estadounidenses que llegan cada año a México y coexisten con títulos publicados por editoriales nacionales.

Era evidente que para solucionar estos problemas sería necesario combinar distintas fuentes de datos, por lo cual se implementaron nuevos flujos de búsqueda automática cuya misión

era identificar una lista de ISBN con información faltante en portales de librerías como Gandhi, Sótano, Busca Libre, Casa de Libro y en AbeBooks (antes Advanced Book Exchange), un sitio de intercambio de libros centrado en títulos raros y descatalogados vendidos por libreros independientes, fundado en 1995 y adquirido por Amazon en 2008 (Arrington, 2008). Esto permitió recuperar los registros de ISBN 10 e ISBN 13 e identificar así cuando una misma edición había sido duplicada; también se completó el metadato de año de publicación faltante en varios de los registros y esto permitió revisar uno a uno los títulos duplicados para seleccionar la primera edición de cada título en una editorial⁷.

Uno de los procesos más complicados fue el de crear un catálogo unificado de nombres de entidades editoriales y sus subentidades, pues los registros podían tener errores de captura o a veces se usaban de forma indistinta siglas o nombres completos para referirse a una misma entidad. También era necesario considerar la historia de la consolidación editorial en México (¿A partir de qué año los libros registrados con el sello «Grijalbo» forman parte de una editorial independiente, de «Random House Mondadori» o de «Penguin Random House Grupo Editorial»?). Esto último sólo pudo ser verificado una vez que se tuvo el metadato de año de publicación; también fue entonces cuando, para poder registrar la evolución de los distintos sellos editoriales, se crearon dos niveles

⁷ Esto quiere decir que si un título de un autor fue publicado por primera vez en Fondo de Cultura Económica y otro registro vuelve aparecer cinco años después en Siglo XXI, y luego de ese mismo título aparecen tres ediciones más también en Siglo XXI, sólo se tomará en cuenta la primera aparición del título en cada editorial bajo la suposición de que el primer caso representa una decisión de aceptar por primera la publicación de ese título y la segunda corresponde a la publicación en otros formatos, reimpressiones o ediciones actualizadas del mismo título.

de entidades: en el primero se podía registrar una entidad editorial «matriz» y en el segundo el sello supeditado a ella.

Finalmente, ya que se buscaba que los metadatos de los libros publicados por los editores entrevistados para esta investigación también formaran parte de la muestra, incluso cuando varios de sus datos estaban incompletos o no formaban parte de la base Libros México, estos metadatos se capturaron de forma manual a partir de la información de sus sitios web o sus boletines de novedades.

Una vez que los metadatos recuperados de forma automática pudieron ser separados en columnas distintas, fue posible apreciar que algunos describían más atributos de un libro que otros; por lo tanto, se optó por conservar únicamente ciertos campos. Así la información fue integrada de forma final con 203,493 registros únicos con los metadatos de «Título», «ISBN 1», «ISBN 2», «ISBN 3» «Autor», «Año», «Formato», «Descripción», «Súper Entidad Editorial» y «Sub Entidad Editorial».

Pero el conjunto de datos aguardaba una última sorpresa. Si bien la premisa original de este ejercicio era el conteo de nuevas publicaciones y la identificación de las editoriales detrás de este proceso, la estructura de los metadatos extraídos de LibrosMéxico también reveló que en un gran número de casos en lugar de registrar un conteo de entidades individuales era posible identificar redes establecidas entre entidades como universidades, oficinas de gobierno, pequeñas editoriales independientes y conglomerados editoriales que colaboraban en la publicación de un libro, todo lo cual había quedado registrado como una lista de co-editores.

Este fenómeno, que como explican Long & So (2013), ya ha sido estudiado en otros ámbitos de la producción artística y

literaria —el caso más común es el análisis de redes de coautoría o la relación de publicación entre autores y editoriales—, vuelve necesario plantear un análisis de redes sociales a través del cual sea posible identificar los patrones formados por las relaciones entre un conjunto de miembros de una comunidad —mejor conocidos como nodos—, conectados a otros miembros de ese grupo (Marin & Wellman, 2011).

En el caso particular de esta investigación, la red está conformada por un conjunto de nodos de entidades editoriales conectados por una relación de coedición para la publicación de un nuevo título. Como resultado de este descubrimiento, fue necesario crear no uno, sino 10 campos de «Super Entidad Editorial» con sus respectivos campos de «Sub Entidad Editorial» (algunos proyectos editoriales registran un gran número de colaboradores).

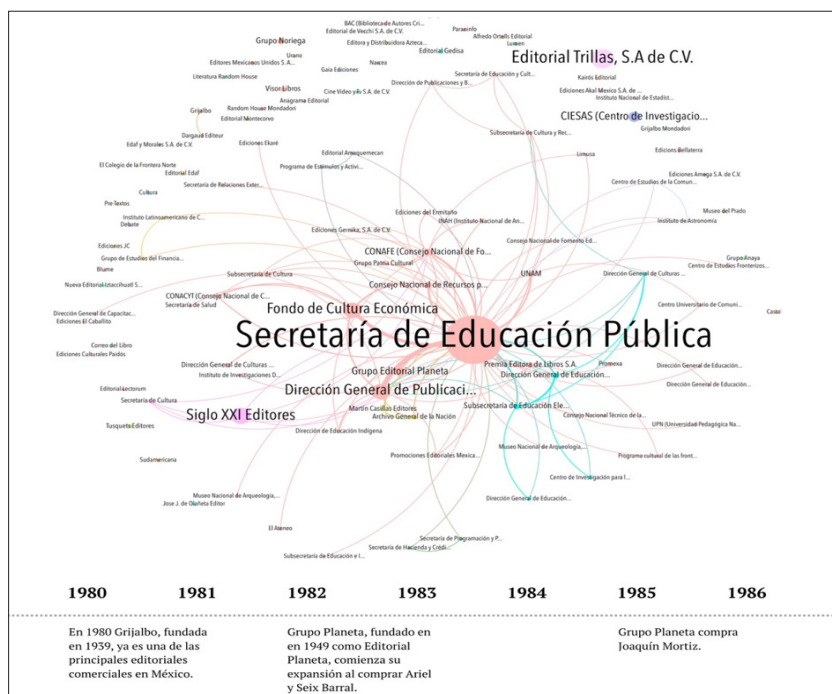
Como se verá a continuación estos datos pueden ser utilizados para analizar la historia de la convergencia editorial en el mercado mexicano, en el periodo de cuarenta años comprendido entre 1980 y 2022; pero también son útiles para comprender mejor fenómenos poco estudiados, como las estrategias de coedición de los editores, una vez que éstas son contextualizadas gracias a la información aportada en las entrevistas a profundidad.

Una mirada macroanalítica a la historia de la edición en México

Para realizar este análisis una vez finalizada la fase de extracción y pre-procesamiento los datos fueron separados en seis grupos de siete años cada uno para facilitar la creación de los grafos. Esta información sobre libros publicados en México fue utilizada para crear las visualizaciones de las páginas siguientes, para lo cual se utilizó el

programa de visualización de redes Gephi. Aquí cada entidad en la red es representada por un nodo o círculo, cuyo tamaño responde a la cantidad de títulos publicados, mientras que las aristas indican cómo están relacionados todos los nodos, o en este caso, las relaciones de coedición, cuyo grosor responde a la frecuencia de esa relación. De igual manera, las métricas de centralidad también son esenciales para analizar la posición de un actor en una red (Champagne, 2014, Grandjean, 2015).

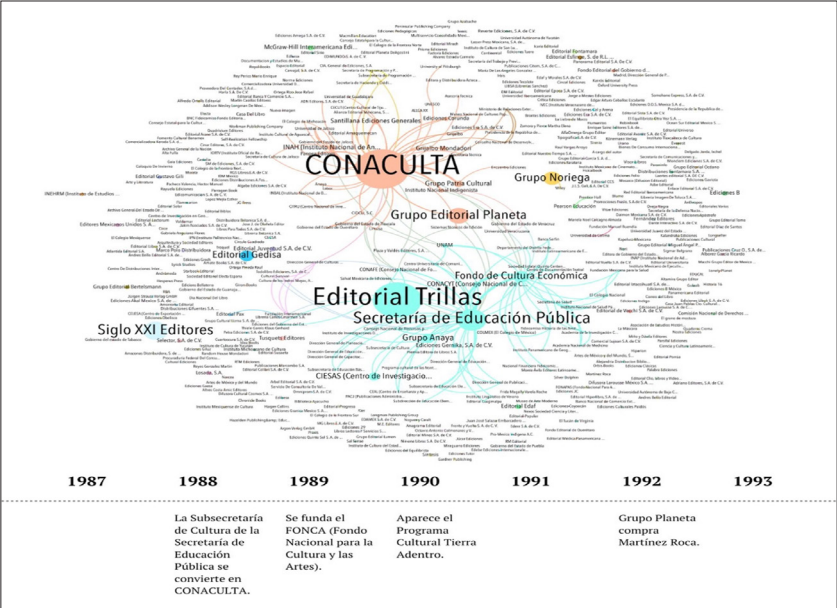
Número de nodos: 104 | Número de aristas: 107 | Número de comunidades: 55 | Número de componentes débilmente conectados: 48 | Nodo de mayor volumen: Secretaría de Educación Pública (569) | Nodo con mayor centralidad de interrelación: Secretaría de Educación Pública (1323.0).



Finalmente, Gephi también permite ejecutar un cálculo de «Modularidad», a través del cual es posible identificar los distintos grupos o *clusters* dentro de la red estudiada; a continuación, es posible distinguir esos grupos a través de colores, separando visualmente las distintas comunidades.

Figura 2.

Número de nodos: 450 | Número de aristas: 160 | Número de comunidades: 358 | Número de componentes débilmente conectados: 353 | Nodo de mayor volumen: Conaculta (783) | Nodo con mayor centralidad de interrelación: Conaculta (2711.77).

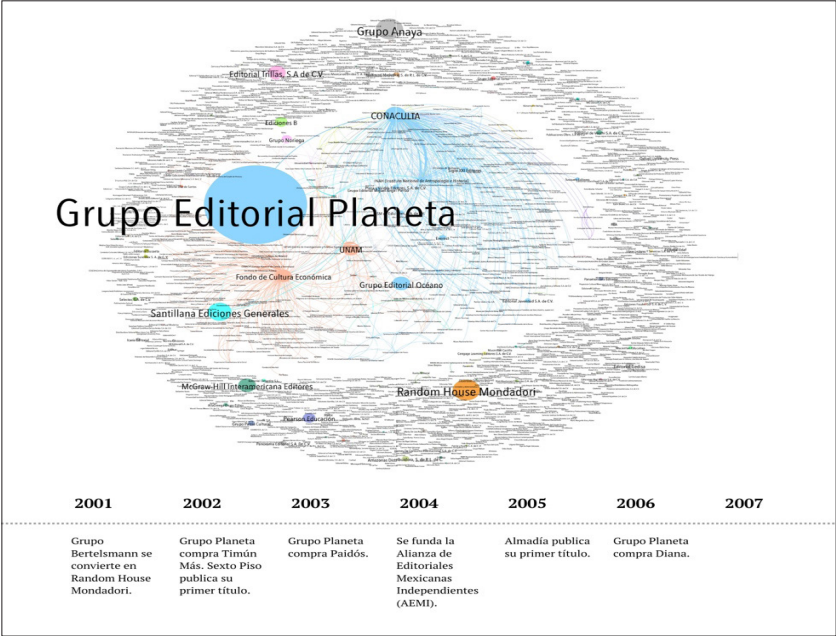


Los resultados dan cuenta de dos movimientos fundamentales para comprender la configuración de la industria editorial mexicana contemporánea. El primero, relacionado con el apoyo estatal a la edición, es perceptible en la **Figura 1**, la cual representa los datos de los libros publicados entre 1980 y 1986; ahí, en el centro, aparece la Secretaría de Educación Pública (SEP),

Un segundo movimiento visible es el acelerado crecimiento de Grupo Planeta, el cual ya aparecía en el grafo del periodo entre 1980-1986, cuando comenzó su expansión al comprar los sellos Ariel y Seix Barral; sin embargo, es en la **Figura 3**, correspondiente al periodo de 1994-2000, cuando Grupo Planeta aparece como el nodo de mayor volumen del conjunto, si bien continúa formando parte de la comunidad de Conaculta, pues mantiene relaciones de coedición con esta entidad estatal.

Figura 4.

Número de nodos: 1746 | Número de aristas: 668 | Número de comunidades: 1388 | Número de componentes débilmente conectados: 1373 | Nodo de mayor volumen: Grupo Editorial Planeta (7657) | Nodo con mayor centralidad de interrelación: Conaculta (41318.9).



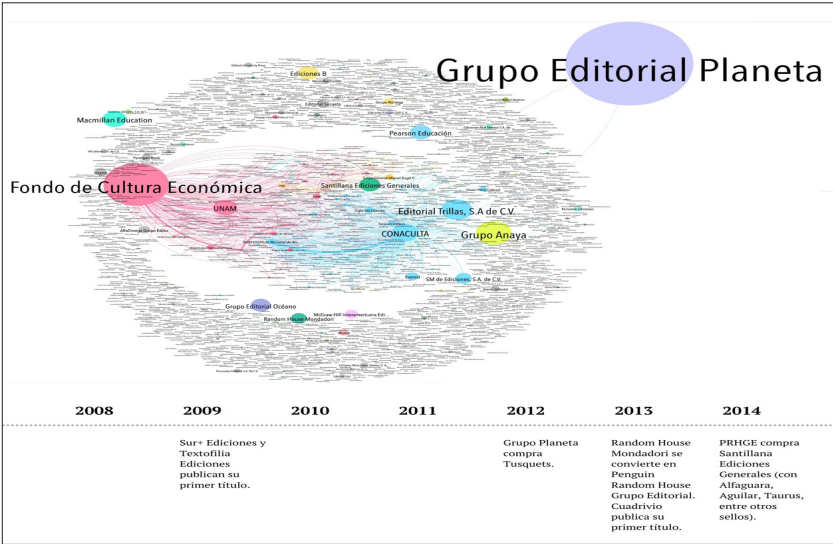
También en el periodo de 1994-2000 comienza a ganar prominencia Grupo Bertelsmann, el cual inició su propio proceso

de convergencia en la última década del siglo xx, con la adquisición de Grijalbo, tras lo cual se transformó primero en Random House Mondadori en 2001 y posteriormente en Penguin Random House Grupo Editorial en 2013 (**Figura 4**). Ese proceso se intensifica entre 2014 y 2021 (**Figura 6**), cuando el grupo absorbió también Santillana Ediciones Generales, con los sellos Alfaguara, Taurus y Aguilar, así como las colecciones de Ediciones B, Salamandra y Molino.

Durante las primeras décadas del siglo xxi (**Figura 5**) aparecen una nueva generación de editoriales mexicanas que buscaban promover la publicación de literatura contemporánea y el diseño editorial fuera de los confines de la edición trasnacional, como Sexto Piso, Almadía, La Caja de Cerillos Ediciones o Tumbona Ediciones.

Figura 5.

Número de nodos: 2264 | Número de aristas: 908 | Número de comunidades: 1770 | Número de componentes débilmente conectados: 1758 | Nodo de mayor volumen: Grupo Editorial Planeta (7742) | Nodo con mayor centralidad de interrelación: Conaculta (73867.9)



Otras editoriales, como Cuadrvio —cuyo editor fue entrevistado para esta investigación—, que también forman parte de este conjunto, mantiene desde sus primeros títulos publicados un vínculo de coedición con Fondo de Cultura Económica, Conaculta y posteriormente con la Secretaría de Cultura. De igual forma, hay otras entidades editoriales de gran importancia en estas redes, como la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), la Universidad Veracruzana y la UANL (Universidad Autónoma de Nuevo León).

Además, en cada uno de estos gráficos se aprecia una constelación de pequeños nodos que rodea a las comunidades más grandes y a los nodos que representan al duopolio de la edición trasnacional en México; muchos de los libros ahí ubicados fueron reigstrados con un ISBN con una nomenclatura distinta a la de los libros publicados en México, lo que quiere decir que fueron publicados por editoriales como Anagrama (la editorial no mexicana y no perteneciente a un grupo editorial con mayor presencia en el país), Oxford University Press, Gedisa, Adriana Hidalgo Editora, Capitán Swing o Eterna Cadencia, originarias de países como España, Estados Unidos o Argentina, como; es decir, se trata de libros importados a México. Sin embargo, es necesario apuntar que aquí también pueden encontrarse libros publicados por editoriales mexicanas que no están vinculados a ninguna comunidad por una coedición.

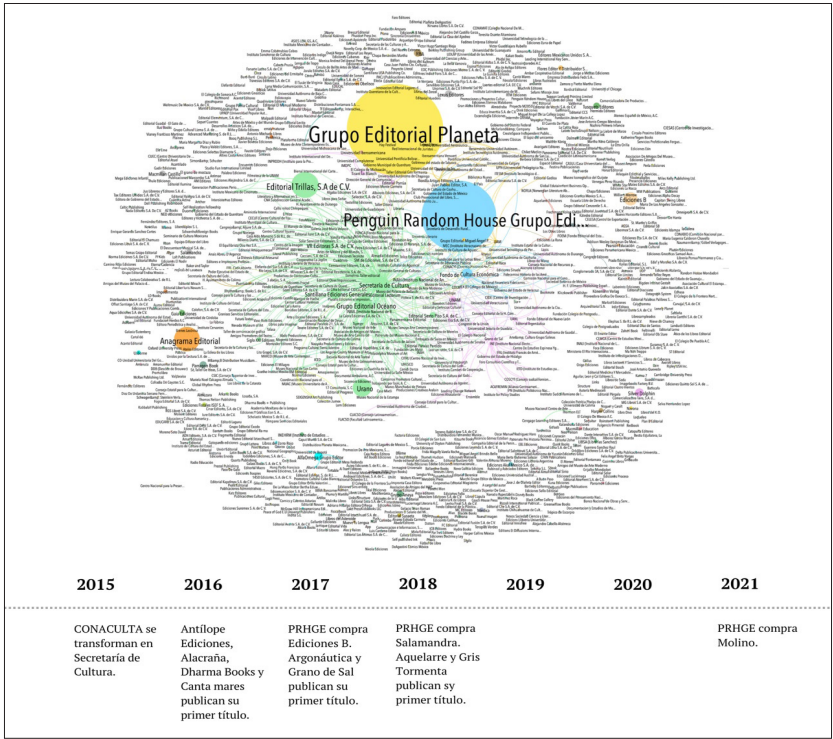
De igual forma, los investigadores de la edición educativa en México pueden encontrar interesante la presencia constante de editoriales de libros educativos, técnicos y científicos, como Grupo Noriega, Editorial Trillas, McGraw Hill, Pearson o Santillana. Varios de estos títulos, especialmente aquellos que tienen que ver con la

Ana Verónica Guerrero Galván (Universidad Gestalt de Diseño) / Una macroanalítica de la edición

enseñanza de la lengua inglesa (tal vez una de las categoría con más nuevos títulos cada año), también provienen de otros países.

Figura 6.

Número de nodos: 1097 | Número de aristas: 511 | Número de comunidades: 782 | Número de componentes débilmente conectados: 772 | Nodo de mayor volumen: Grupo Editorial Planeta (5658) | Nodo con mayor centralidad de interrelación: Secretaría de Cultura (38999.7).



En suma, lo que estas gráficas parecen confirmar es que el de México continúa siendo un «mercado pequeño, periférico, básicamente escolar y subsidiado» (Escalante Gonzalbo, 2007), conformado por una gran industria trasnacional que cada año publica el mayor porcentaje de anual de nuevos títulos, y una multitud de editores que publican en menor volumen gracias a

pertenencia claramente delimitada a comunidades de colaboración con entidades universitarias y públicas.

Dos comunidades resaltan en particular: la primera es la formada en torno al Fondo de Cultura Económica, cuyo volumen de publicación alcanza su máximo número de nuevos títulos en el periodo 2008-2014 (**Figura 5**), una fuerza que parece haber disminuido en 2015 y 2021; algo similar ocurre con la comunidad formada alrededor de Conaculta, la entidad con mayor número de enlaces de coedición en estos gráficos, si bien su volumen de publicación parece haber disminuido luego de su transformación en la Secretaría de Cultura. En su lugar, como se aprecia en la **Figura 6**, parece que en torno a la UNAM ha comenzado a crecer una nueva comunidad que, sin embargo, todavía no alcanza el volumen que tuvieran las otras dos.

Redes de publicación

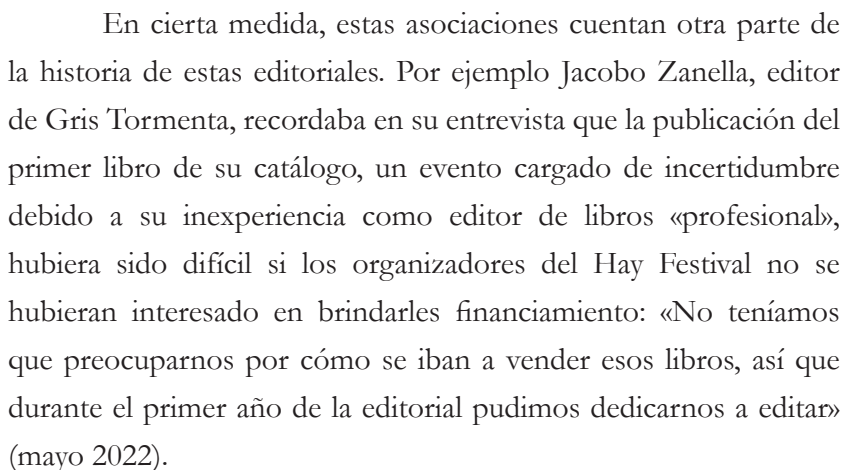
Todavía es posible profundizar en el análisis de los datos extraídos de LibrosMéxico cuando se delimita el análisis de redes a los datos de publicación de un grupo específico de editoriales conformado por Aquelarre Ediciones, Cuadrivio, Grano de Sal, Gris Tormenta, Argonáutica, Floramormosis Editorial, Dharma Books + Publishing, Ediciones Antílope, Canta Mares y Alacraña Editorial. Los editores integrantes de este subgrupo, con quienes también se matuvo entrevistas semidirigidas, ostentaban la característica distintiva de no pertenecer a ningún grupo editorial, lo que significaba que tenían una mayor libertad para concebir su catálogo editorial como «un aporte a la diversidad literaria no supeditada a la demanda del mercado» (Gacio Baquiola, 2021), dado que no

se veían conminados a subordinar sus preferencias personales a las políticas y los objetivos de algún empleador. Incluso en sus entrevistas varios de ellos llegaon a identificarse como «editores independientes».

Ese deseo de autonomía también explica por qué que para estos editores la búsqueda de asociaciones para la coedición con otras entidades editoriales es uno de los mecanismos de dispersión de riesgo más recurrente, en tanto esta práctica les permite evitar el exceso de ejemplares sin vender, la falta de redes de distribución y, sobre todo, el peligro de una inversión no recuperada.

Para explorar este fenómeno se recurre a un subconjunto de datos que incluye libros publicados por estas editoriales, que comprende un rango de fechas entre 2013 (la fecha de publicación del primer título de Cuadrivio, la editorial más «antigua») y diciembre de 2022. En la esquina inferior izquierda de la **Figura 7** se resumen los enlaces de coedición con mayor peso en este subconjunto. Esto permite apreciar dos grupos: las editoriales que han publicado al menos una vez en coedición, como Gris Tormenta o Editorial Argonáutica, y las que no publican en coedición (al menos según los datos), como Dharma Books + Publishing o Canta Mares.

Resaltan los casos de Cuadrivio, que ha publicado casi exclusivamente en coedición con Conaculta y después Secretaría de Cultura, y Grano de Sal, ambas con una cantidad similar de títulos publicados, pero con redes de coedición que se diferencian por su diversidad. Esto puede ayudar a los investigadores de la edición a comprender que hay muchas más variables que considerar más allá del volumen de títulos publicados.



Porque estos esquemas de colaboración permiten a los editores estar atentos al control de gastos editoriales sin que esto los obligue a supeditar su visión creativa a los imperativos económicos. También les permiten aprovechar los vínculos con los miembros de sus comunidades más cercanas geográficamente, como la asociación entre la editorial regiomontana Argonáutica y la Universidad Autónoma de Nuevo León; o cuando el tema de la publicación o la nacionalidad de su autor lo justifican, como cuando Miguel Pineda, de Aquelarre, contó con el apoyo de NORLA (Norwegian Literature Abroad) para la publicación de un volumen del ganador del Nobel Knut Hamsun (septiembre 2022).

Sin embargo, tal vez el catálogo de Grano de Sal, que de los 54 títulos publicados hasta 2022 había publicado 38 en esquemas de coedición —sus títulos *Necesidad de música* de George Steiner y *Capital e ideología* de Thomas Piketty, curiosamente no se encuentran entre estos casos— es uno de los mejores ejemplos de la diversidad de estas redes, al afrontar la publicación de nuevos proyectos con socios tan diversos como el Instituto Camões da Cooperação e da Língua, para publicar Saramagia, una antología sobre el paso de José Saramago por México; el INE (Instituto Nacional Electoral), para publicar *La conformidad*, de Cass R. Sunstein y *Yo, el pueblo*, de Nadia Urbinati; o el COSCYT (Consejo Sudcaliforniano de Ciencia y Tecnología), para publicar *Cómo ganar el premio Nobel*, las memorias del científico Peter Doherty.

Porque estos editores dependen casi por completo de su capacidad de establecer comunidades y vínculos con entidades culturales, empresariales y gubernamentales, tanto nacionales como extranjeras. Entidades que, como explicó Jazmina Barrera, de Antílope, tienen sus propios objetivos, su propio sentido de urgencia, y sus burocracias.

Por otra parte, es imposible hablar de relaciones de coedición en México sin mencionar el papel de la Dirección General de Publicaciones (DGP), originalmente creada como una instancia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) con la misión promover la creación literaria y alentar el crecimiento de la industria editorial en México a través de un programa de publicaciones propias y coediciones que distribuían las tareas y presupuestos con otras instituciones, órganos de la misma Secretaría de Cultura o casas editoriales particulares (Secretaría de Cultura, 2016).

De las editoriales que conformaban subgrupo analizado, sólo Cuadrivio había publicado títulos durante el periodo en el que la DGP formó parte de Conaculta, mientras que algunos de los otros editores se habían beneficiado de algunas de las convocatorias para el fomento editorial promovidas una vez que la dependencia se transformó en la Secretaría de Cultura en 2015⁸. No obstante, cuando se realizaron las entrevistas ya era patente un generalizado sentimiento de desamparo por la disminución de convocatorias o el aumento de la burocracia que impedía aplicar para obtener financiamiento público:

Cuando empezamos a hacer libros había apoyos de coedición de la Dirección General de Publicaciones que ya no existen. [...] Y ese ha

⁸ A finales de 2018 se anunció la fusión de la Dirección General de Publicaciones (DGP) y de la red de librerías Educal con Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, en el anteproyecto que concretaría la fusión enviado por la Consejería Jurídica de la Presidencia a la Comisión Nacional de Mejora Regulatoria a la DGP se la eliminaba como «unidad administrativa» de la Secretaría de Cultura y desaparecían también las ¹⁵ atribuciones que le correspondían. Así, al Fondo de Cultura Económica se transferirán «los derechos y obligaciones, recursos presupuestarios, derechos de autor, archivos, acervos y demás documentación, en cualquier formato, que se encuentren bajo resguardo de la DGP» (Ochoa Sandy, 2023).

sido un cambio muy radical, porque nos hemos dado cuenta de que con las cosas como están el día de hoy en el mercado del libro no es posible hacer libros. [...] Desde que el gobierno dejó de apoyarnos, han sido las universidades como la Universidad de Nuevo León, la Universidad del Estado de México, la Universidad Veracruzana, la Autónoma Metropolitana o la UNAM, las que han conectado libros con nosotros (Jazmina Barrera, Antílope, diciembre 2022).

Esta última declaración puede ayudar a echar luz sobre aquello detectado en la Figura 6 y mencionado al final del apartado anterior: mientras el volumen y el alcance de colaboración de entidades como el Fondo de Cultura Económica o la Secretaría de Cultura se retrae, todo indica que las editoriales universitarias están tomando un papel predominante como nuevas socias de la edición, especialmente en áreas como la literatura contemporánea, las ciencias sociales o las artes.

Conclusiones

El objetivo de este artículo, y de otros que puedan encontrar en la metodología y las herramientas aquí propuestas una alternativa para futuras investigaciones, no es reemplazar los métodos humanísticos tradicionales de investigación. Como se ha demostrado anteriormente, la labor de los historiadores del libro y la edición es más relevante que nunca, al igual que el uso de fuentes como las entrevistas a informantes seleccionados o las memorias de actores relevantes; sin embargo, el uso de datos —cuya disponibilidad en las cantidades necesarias para bosquejar una narrativa visual todavía es reciente— puede ayudar a ampliar la comprensión de fenómenos poco explorados; al mismo tiempo, puede contribuir a atraer la atención a otros nuevos, como muestra el análisis de los

mecanismos de coedición en un sector específico del ecosistema editorial nacional. De igual manera, el uso de herramientas de visualización como Gephi, que facilitan el trabajo de cálculo de ciertas variables, hace posible que los investigadores se concentren en ofrecer explicaciones para las señales detectadas.

Sin embargo, esto no quiere decir que este camino sea del todo sencillo. Como muestra el apartado sobre la descripción de la metodología aquí seguida, este acercamiento exige al investigador el desarrollo de nuevas habilidades digitales, entre las que se encuentran la detección y escrutinio de fuentes digitales de información, el conocimiento de cómo usar herramientas adecuadas para su recolección, preprocesamiento y combinación con otras fuentes de datos complementarias y su manipulación, para ofrecer una narrativa con los datos resultantes. Éste es un camino en el que los investigadores más avezados en el campo de las humanidades digitales ya han avanzado considerablemente, y esta es una invitación para que más investigadores de la edición se involucren en proyectos similares.

Bibliografía

Archer, J, Jockers, M., (2016). *The bestseller code*. St. Martin's Press.

Arrington, M. (2008, August 1). *Amazon To Acquire AbeBooks, And With It A Stake In LibraryThing*. TechCrunch. En: <https://techcrunch.com/2008/08/01/amazon-to-acquire-abebooks/>

Bouquillion, P. (2010). Industries, économie créatives et technologies d'information et de communication, *tic&société*, Vol. 4, 2. En: <http://ticetsociete.revues.org/876>

Bourdieu, P. (2012). Una revolución conservadora de la edición. *Intelectuales, política y poder*. Clave Intelectual, Eudeba.

Cader, M., Dellabough, R. Hersberger, K. Smith, K. Somers, E. (2022). *The Trial. The DOJ's Suit to Block Penguin Random House's Acquisition of Simon & Schuster. Nearly Complete Transcripts and Comprehensive Coverage*. Publishers Lunch.

Cervantes Becerril, F. (2020). La edición literaria de la primera mitad del siglo xx en México. *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo xx*, edición de Kenya Bello y Marina Garone Gravier, Universidad Autónoma Metropolitana.

Champagne, A. (2014). *Network Analysis with Gephi*. Brown University. <https://libguides.brown.edu/gephi>

Corona, S. (2015, 30 junio). Amazon desembarca en México. *El País*. Consultado el 3 de junio de 2022 en: https://elpais.com/tecnologia/2015/06/30/actualidad/1435620391_325245.html

Critchley, A. (2017, December 1). Nielsen Launches Bookscan and Bestseller Lists in Mexico. *Publishing Perspectives*. <https://publishingperspectives.com/2017/12/nielsen-bookscan-launches-in-mexico-guadalajara-fair-2017/>

Crovi Druetta, D. (2013). Industrias culturales en México. Estrategias y políticas gubernamentales. In D. Crovi Druetta (Ed.), *Industrias culturales en México: Reflexiones para actualizar el debate*. Tintable.

Daniel Cosío Villegas, D. (1985). *Imprenta y vida pública*. Fondo de Cultura Económica, México.

DebateDigital. (2015, December 17). *Libros México “una plataforma para todos.”* DEBATE. <https://www.debate.com>.

[mx/mexico/Libros-Mexico-una-plataforma-para-todos-20151216-0154.html](https://mexico/Libros-Mexico-una-plataforma-para-todos-20151216-0154.html)

DeDeo, S. (2021). An Introduction to Humanities Analytics in Three Examples. *Foundations & Applications of Humanities Analytics*. En: <https://www.youtube.com/watch?v=vZkLLt80wqg&list=PLF0b3ThojznR0tE7LrfwWQfLRQhGn79-9&index=4>

Díez-Canedo F., A. (2011) Joaquín Mortiz: Un canon para la literatura mexicana del siglo xx. *II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 3 al 5 de octubre de 2011, La Plata, Argentina. Diálogos Transatlánticos. En Memoria Académica. En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2791/ev.2791.pdf

Diego, J. L. (2020). Editores, políticas editoriales y otros dilemas metodológicos. Larraz, F., Mengual, J. y Sopena, M. (eds.). *Pliegos alzados. La historia de la edición a debate*. Trea.

Eguaras, M. (2016, July 5). *Nielsen BookScan: cómo saber cuántos libros vendes*. Asesoramiento Y Servicios Editoriales • Mariana Eguaras. <https://marianaeguaras.com/nielsen-bookscan-saber-cuantos-libros-vendes/?srsId=AfmBOoqPWx58fRpFeWOaX2LmG-BqpeRblsJUwgXAMdGWt8NTPL-D2p3d>

Epstein, J. (2002). *Book Business: Publishing Past, Present, and Future*. W. W. Norton.

Fernández Moya, M. (2009). Multinacionales del castellano. La internacionalización del sector editorial español (1898-2008). *Revista de Historia Industrial*, 40, 1. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3036839>

Fernández Moya, M. (2020). *Multinacionales del castellano. La internacionalización del sector editorial español (1898-2008)*. CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Gacio Baquiola, G., et al. (eds). (2021). *Glosario de La Edición Independiente*. Alianza Internacional de Editores Independientes. En: www.alliance-editeurs.org/IMG/pdf/glosario_de_la_edicion_independiente-2.pdf.

Grandjean, M. (2015). *Introduction to Network Analysis and Visualization*. Martin Grandjean. <http://www.martingrandjean.ch/gephi-introduction/>

Gonzalbo, F. E. (2007). *A la sombra de los libros*. El Colegio de México.

Herrera, L. M. (2020). La producción de libros en México (1911-1960). *El libro multiplicado. Prácticas editoriales y de lectura en el México del siglo XX*, edición de Kenya Bello y Marina Garone Gravier, Universidad Autónoma Metropolitana.

Helping buyers and sellers across the world since 1996. (n.d.). *AbeBooks*. En: https://www.abebooks.com/about/?cm_sp=Ftr-_-Home-_-about1

Iturbe Herrera, A., Montes Rendón, A., Torres-Moreno, J.-M., Sierra Martínez, G., Castro Sánchez, A., & Gabriel González Serna, J. (2019). Semiautomatic Metadata Extraction from Unstructured Documents Using Natural Language Processing and Typographic Text Properties. *Research in Computing Science*, 148(7), 2019. https://rcs.cic.ipn.mx/2019_148_7/Extraccion%20semiautomatica%20de%20metadatos%20en%20documentos%20no%20estructurados.pdf

International ISBN Agency. (2014). *What is an ISBN?* ISBN International. En: <https://www.isbn-international.org/content/what-isbn/10>

Jockers, M. (2013). *Macroanalysis: digital methods and literary history*. University of Illinois Press.

- Lamont, M. (1992). *Money, Morals & Manners. The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*. The University of Chicago Press.
- Larraz, F. (2020). El catálogo como fuente primaria de la historia de la edición. En Larraz, F., Mengual, J. y Sopena, M. (eds.). *Pliegos alzados. La historia de la edición a debate*. Trea.
- Long, H., & So, R. (2013). Network Science and Literary History. *Leonardo*, 46(3), 274–274. https://doi.org/10.1162/leon_a_00570
- Manovich, L. (2020). *Cultural analytics*. The MIT Press.
- Marin, A. and Wellman, B. (2011) Social Network Analysis: An Introduction. En Scott, J. and Carrington, P.J. (Eds.), *The Sage Handbook of Social Network Analysis*, Sage Publications.
- Moretti, F., Witmore, M., Allison, S. D., Jockers, M. L., & Heuser, R. (2011). *Pamphlet 1. Quantitative Formalism*. Stanford Literary Lab.
- Murrell, M. (2012). *The Open Book*. [Tesis]
- MVB América Latina (2022). Sobre nosotros. *Metabooks ES*. Consultado el 5 de junio de 2022 en: <https://metabooks.com/es/servicio/mvb-america-latina>
- Ochoa Sandy, G. (2023, 22 de abril). La fusión que no será: desaparece la Dirección General de Publicaciones. *Letras Libres*. En: <https://letraslibres.com/cultura/gerardo-ochoa-sandy-promesa-fusion-fce-dgp-desaparece/>
- Pomerantz, J. (2015). *Metadata*. The MIT Press.
- Quiroga, R. (2022, 3 de mayo). Estimada cadena del libro: tenemos que hablar de los metadatos. *El Economista*. Consultado el

4 de junio de 2022 en: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Estimada-cadena-del-libro-tenemos-que-hablar-de-los-metadatos-20220503-0136.html>

Rojas Urrutia, C. (2019). Metadatos: elemento clave de la comercialización. En *1er. Foro sobre políticas públicas de la red del libro. Problemas críticos y soluciones factibles*. Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, México. Consultado el 5 de junio de 2022 en: https://www.editamos.com.mx/wp-content/uploads/2019/04/MEMORIA_1er-FORO-DE-POLI%CC%81TICAS-PU%CC%81BLICAS-PARA-LA-RED-DEL-LIBRO_-digital.pdf#page=62

Rowberry, S. (2022). *Four Shades of Gray: The Amazon Kindle Platform*. The Mit Press.

Salganik, M. J. (2019). *Bit by bit: social research in the digital age*. Princeton University Press.

Saferstein, E. A. (2013). Entre los Estudios sobre el Libro y la Edición: El “giro material” en la Historia intelectual y la Sociología. *Información, Cultura Y Sociedad*, (29), 139-166. <https://doi.org/10.34096/ics.i29.678>

Schiffrin, A. (2001). *La edición sin editores: Las grandes corporaciones y la cultura*. (Trad. Eduardo Gonzalo). Era Ediciones.

Secretaría de Cultura. (2016a, March 2). *LibrosMéxico: Plataforma digital del libro y la lectura*. Gobierno de México. En: <https://www.gob.mx/cultura/acciones-y-programas/librosmexico-plataforma-digital-del-libro-y-la-lectura>

Squires, C. (2017). Taste and/or big data?: post-digital editorial selection. *Critical Quarterly*, 59(3), 24–38. doi:10.1111/criq.12361

- Thompson, J. B. (2012). *Merchants of Culture*. Plume, Penguin Books, Estados Unidos.
- Thompson, J. B. (2019). Trade Publishing. En Phillips, A y Bhaskar, M. (eds.). *The Oxford Handbook of Publishing*. Oxford University Press.
- Torres Mojica, T. (2021). La globalización y su influencia en el quehacer literario mexicano del siglo XXI. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento*, 9(23). En: <https://doi.org/10.22201/encsl.20078064e.2021.23.78581>
- Walsh, M. (2022, October 4). *Where Is All the Book Data?* Public Books. <https://www.publicbooks.org/where-is-all-the-boo>